

La resurrección de Jesucristo



Los autodenominados Testigos de Jehová enseñan que Cristo resucitó como espíritu, no en su cuerpo humano, y que apareció a sus discípulos en diversos cuerpos carnales que formó y desintegró. Pero la resurrección siempre tiene que ver con el cuerpo, lo cual es lógico porque el espíritu no muere. Abraham, Isaac y Jacob ya habían muerto cuando Dios se describió a sí mismo como Dios de ellos (Lc 20.37). Cristo aclaró que sus espíritus aún vivían, “porque **Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven**” (Lc 20.38). Y realmente viven, no solo en la memoria de Dios, otra invención de los Testigos. El Señor les dijo a los saduceos algo pertinente para los Testigos: “¿No es ésta la razón por la que están ustedes equivocados: que no entienden las Escrituras ni el poder de Dios?... ustedes están muy equivocados” (Mr 12.24, 27 NBLA).

Si Cristo resucitó en espíritu, ¿dónde, pues, está su cuerpo? Los Testigos dicen que Dios se deshizo de él; fue disuelto en sus átomos constitutivos. Pero Jesús dijo: “**Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré**”. Entonces los judíos le respondieron: “En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?”. “**Pero él hablaba del templo de su cuerpo**. Por

eso, cuando resucitó... sus discípulos se acordaron... y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado” (Jn 2.19-22 NBLA).

Jesús, resucitado, se les apareció a los discípulos que “pensaban que veían espíritu” (Lc 24.37). Los Testigos hubieran dicho que sí, que era espíritu. ¿Qué dijo Cristo?: “Palpad, y ved; porque **un espíritu no tiene carne ni huesos**, como veis que yo tengo” (Lc 24.39). Estas palabras “yo tengo” significan que aún tiene cuerpo. Más de medio siglo después, Juan recordó esta ocasión: “Lo que... palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1 Jn 1.1).

Cuando “**les mostró las manos y el costado**” (Jn 20.20), los discípulos sabían que era el mismo Jesús que había sido crucificado. Él les dijo: “Mirad mis manos y mis pies, que **yo mismo soy**” (Lc 24.39). Sin embargo, “todavía ellos, de gozo, no lo creían” (Lc 24.41). También, él “**comió delante de ellos**” (Lc 24.43), y convencidos, “los discípulos se regocijaron viendo al Señor” (Jn 20.20).

Todos los que están en los sepulcros saldrán, los salvos a vida, y los no salvos a condenación (Jn 5.29). Estos últimos “serán salados con fuego” (Mr 9.49), siendo preservados en el fuego eterno y por él. Pero Jesús prometió: “El que

oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; **y no vendrá a condenación**, mas ha pasado de muerte a vida” (Jn 5.24). ¿Cuál será la resurrección suya? ¿La de vida, o la de condenación?

Tomás Kember



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com